

EL NUMERO PROHIBIDO DE *THE ECOLOGIST*

LA entrega de diciembre de 1998 de la revista española GAIA (Ecología y Desarrollo), con sede en Madrid, constituyó una agradable y fuerte sorpresa para sus 25 000 lectores habituales: fue la traducción completa del N° 5 (Vol. 28), sept./oct. 1998, de la revista inglesa *The Ecologist*, destruida en septiembre de 1998, por la imprenta que la había impreso durante más de 25 años. Reproducimos en esta misma página la portada de la revista, castigada por denunciar actitudes carentes de ética de una transnacional agroquímica con base en EE.UU. En las páginas siguientes, reproducimos la nota editorial de ese número de GAIA y la Carta Abierta a Robert Shapiro, Director General de Monsanto. Todo está dicho en esas dos notas, que encabezan la reproducción del número prohibido. Agregamos, para información de nuestros lectores, el sumario, que lleva un título significativo: Los Archivos de Monsanto. **T. S.**



Nota editorial: Multinacionales y Debate Democrático

Estimado lector, estimada lectora:

Una amplia coalición de organizaciones sociales nos hemos puesto de acuerdo para publicar en castellano un número de la revista inglesa *The Ecologist*, decana de la prensa ecologista mundial (viene publicándose regularmente desde 1968). ¿Qué tiene de especial este número?

Se trata de una entrega de *The Ecologist* consagrada a la discusión de las nuevas biotecnologías, donde se analiza con especial detenimiento la actuación en este campo de Monsanto, una transnacional agroquímica basada en EE.UU. que se cuenta entre las empresas más importantes del mundo. Monsanto es, de hecho, la compañía que con más fuerza ha apostado en los últimos años por una agricultura basada en las ingenierías genéticas; y la que ha llevado a cabo una política de comercialización y propaganda más agresiva al respecto.

Pues bien: en septiembre de 1998 la totalidad de la edición de este número de *The Ecologist*, fue destruida por la imprenta Penwells, que llevaba más de un cuarto de siglo imprimiendo la revista sin el menor incidente. 14.000 ejemplares triturados ante el temor de problemas con la multinacional: y con ellos, igualmente triturada, la libertad de expresión, sin la cual no es concebible la democracia. Aunque Monsanto asegura que ella no tuvo nada que ver con esta decisión, carece radicalmente de credibilidad, sobre todo a la vista de la con-

tinuación de la historia: una vez hallada otra imprenta para el destruido número de *The Ecologist*, las dos cadenas de quioscos inglesas más importantes, WH Smith y John Menzies, anunciaron que no lo venderían por miedo a problemas legales con Monsanto.

El asunto nos ha parecido tan importante como para organizar la edición en castellano que ahora tienes entre las manos. Es un episodio que sitúa en sus justos términos la controversia entre las multinacionales agroquímicas (hoy reconvertidas a lo que eufemísticamente llaman "ciencias de la vida") y los grupos sociales más concienciados (a quienes las megacompañías tienen la desfachatez de intentar desacreditar como "multinacionales del ecologismo"): un combate de Goliat contra David, donde además se intenta que David pelee sujeto al suelo y con una mano atada a la espalda (porque la demagogia es ciencia sólo cuando hablan Monsanto y las otras megacompañías).

Las organizaciones que nos hemos puesto de acuerdo para intentar remediar parcialmente el desafuero cometido contra *The Ecologist* -en el cual hemos sentido amenazada nuestra propia democracia- tenemos puntos de vista diferenciados sobre las nuevas biotecnologías. Pero todos y todas estamos de acuerdo en que *hoy faltan las condiciones tanto para un uso seguro de las nuevas biotecnologías como para un debate amplio, democrático y racional al respecto*: debate cuya necesidad invocan hipócritamente a menudo quienes -como Monsanto- al mismo tiempo hacen cuanto pueden por impedirlo.

Estas propuestas de amplio debate social se convierten en una sangrante tomadura de pelo si ya se han adoptado -sin participación democrática- las deci-

siones que introducen los alimentos transgénicos en nuestros mercados, nuestras cocinas y nuestros estómagos. Y precisamente eso es lo que está sucediendo hoy. En nuestro país se está cultivando maíz transgénico estadounidense, que ha entrado en la cadena alimentaria sin etiquetado distintivo, igual que la soja transgénica de Monsanto (privando hasta hoy a los consumidores de toda posibilidad de elección). Pero no hay interés del Gobierno español ni de la Administración Pública en un debate social plural, objetivo y riguroso: parten de la premisa de que la rápida comercialización de productos transgénicos es inexorable (fatalismo tecnológico detrás del cual asoma el poder de las transnacionales agroquímicas), y el objetivo entonces es cambiar las actitudes de la gente para que trague. A esto se le llama, en la lengua del imperio, *public relations work*.

Venga al debate serio, profundo, riguroso, sin prisas, y al final del debate voten en referéndum todos los ciudadanos y ciudadanas. Pero, sobre todo, pospónganse hasta después del debate las decisiones, o se estará aplicando con cinismo *la violencia de los hechos consumados*. Si no se acepta que el debate sobre las opciones tecnológicas debe preceder a la implantación de las tecnologías, paso que en las sociedades industriales modernas y para tecnologías como las que están en discusión es luego prácticamente irreversible, no se está obrando de buena fe. Y demasiadas grandes opciones tecnológicas ya han mostrado, en el pasado reciente, su potencial de catástrofe como para permitirnos ninguna ingenuidad a este respecto: bastará seguramente con evocar las tecnologías de generación nuclear de electricidad o la agricultura espurradora de biocidas. La OMS acaba de poner

en marcha una investigación internacional para estudiar la relación entre la utilización de teléfonos móviles y el aumento de los tumores cerebrales, pero -otra vez- *la investigación y el debate se hacen cuando ya se han tomado opciones tecnológicas irreversibles* (o casi). Sería deseable que, al menos por una vez, en el caso de los alimentos recombinantes las autoridades de España y de la UE obraran de verdad de acuerdo con el principio de precaución para que no pueda ocurrir ninguna nueva crisis de las "vacas locas" ni ningún Chernovil biotecnológico. No lo decimos animados por ninguna intención anticientífica, sino exactamente al contrario: queremos más ciencia, pero también mejor ciencia, ciencia con conciencia que no puede ser sino ciencia con prudencia...y sobre todo *más democrática, también para decidir sobre las políticas científicas y tecnológicas*.

Perdona que insistamos: el asunto es de importancia trascendental. En 1998, Monsanto se volcó en una campaña publicitaria destinada a "ablandar" a la reticente ciudadanía europea, bajo el lema "La alimentación transgénica es una cuestión de opiniones. Monsanto cree que usted debería oírlas todas". Pero no cabe llamarse a engaño sobre las condiciones en que se está realizando el debate sobre las nuevas biotecnologías: una fenomenal desproporción entre el poder de las grandes transnacionales, como Monsanto o Novartis, y la mucho más limitada capacidad de influencia de sus oponentes vicia el resultado de este debate. Unas opiniones son amplificadas con el poder -exento de control democrático- que proporcionan los miles de millones de dólares; otras no consiguen llegar a los ciudadanos y ciudadanas sino después de dificultades sin cuento, como en el caso de este número

The Ecologist. Ahora, lector o lectora, tienes en tus manos un puñado de voces críticas bien informadas. Compáralas con la "verdad oficial" martilleada mil veces en los eslóganes publicitarios de Monsanto y las otras compañías de "ciencias de la vida", y decide. Ten en cuenta que te estás jugando no sólo el tipo de comida que vas a comer, sino la clase de sociedad en la que vas a vivir, y la salud de la biosfera que habitarás.

Las organizaciones editoras:

Acció Ecologista-Agro, ACSUR-Las Segovias, Alternativa Verda, Amigos de la Tierra, Asociación Vida Sana, Bakeaz, CC.OO., Ecologistas en Acción, Entrepueblos, Fondo Patrimonio Natural Europeo, Greenpeace, Grup de Científics i Tècnics per un Futur no Nuclear, Icaria Editorial, Izquierda Unida, Liberación, Los Verdes, Plataforma Rural, Revista WorldWatch, Sodepaz.



Foto de *The Ecologist*, volumen 28, N° 5.
pág. 56

**Carta Abierta a
Robert Shapiro,
Director General
de Monsanto**

Estimado Sr. Shapiro:

Este número especial de *The Ecologist* analiza con detalle la biotecnología, concentrándose en particular en las actividades de Monsanto, la compañía que Vd. Dirige, que es también una de las mayores y más poderosas empresas del mundo.

La razón de que aparezca este número es sencilla: han sido ustedes mismos quienes lo han pedido. En su campaña publicitaria reciente, hicieron un llamamiento a una discusión libre y abierta sobre el impacto del trabajo que hacen Vds. La "biotecnología de los alimentos", como ustedes dicen, "es una cuestión de opiniones, y Monsanto cree que el público debería oír todas ellas".

Las opiniones que presentamos aquí se oyen mucho menos que las suyas, pero están también mucho más extendidas. Representan, de hecho, algo así como un movimiento contra la biotecnología en general y la biotecnología de los alimentos en particular. Esperamos de verdad que, en respuesta a su invitación, comiencen a tener la difusión pública masiva que merecen.

Usted presenta a Monsanto como una empresa honrada y justa, cuyos intereses coinciden a la perfección con los del mundo natural y con los de nuestro lugar en él, pero existen algunas contradicciones manifiestas en dichas afirmaciones. Nos dice Vd. en sus anuncios que quiere ayudar a conservar el medio ambiente, y, sin embargo, Monsanto ha generado contaminación masiva, por ejemplo, produciendo suficientes PCBs para exterminar a todos los mamíferos de los océanos del mundo. Nos dice también Vd. que su objetivo es alimentar a los que pasan hambre en el mundo, pero Monsanto ha sido directamente responsable de atentar contra una de las prácticas clave de la agricultura de subsistencia sostenible, como es el conservar y mejorar las semillas adaptadas a las condiciones locales de año en año. Y afirma Vd. que considera a la ingeniería genética como un medio para reducir la necesidad de plaguicidas, pero Monsanto es el productor de Roundup, uno de los plaguicidas más vendidos del mundo.

No estamos prejuzgando ni despreciando su respuesta al debate que ha iniciado Vd., pero tampoco confiamos demasiado en que quiera escuchar realmente. En el pasado, ha sido para Vd. sumamente difícil tomar en cuenta los puntos de vista de sus críticos. En verdad, tal y como queda claro en las siguientes páginas, se ha apresurado a suprimir cualquier debate que pudiera amenazar sus intereses.

Nos dice Vd. que la biotecnología es "cuestión de opiniones". ¿De verdad cree Vd. que deberíamos escucharlas todas?.

Le saludan afectuosamente,

The Ecologist